

NUEVOS HALLAZGOS EN EL SOLAR DE LA ANTIGUA ORIPPO (DOS HERMANAS, SEVILLA)

Manuel Bendala Galán y Manuel Pellicer Catalán

Descubrimientos recientes en el despoblado de la Torre de los Herberos, en el término municipal de Dos Hermanas (Sevilla), despiertan de nuevo la atención de los arqueólogos hacia el solar de la antigua ciudad de Oripipo¹.

De su importancia arqueológica son elocuente testimonio sus amonedaciones, ruinas de edificios y piezas escultóricas, tan notables como el matrimonio sedente tomado de la mano, interpretado en un delicioso arte provincial, que luce el Museo Arqueológico de Sevilla. A esta nueva llamada de atención responde el presente trabajo, que pretende tan sólo dejar constancia en la bibliografía arqueológica de los nuevos documentos puestos ahora a la luz. Se trata de algunas tumbas romanas de variada índole y de un horno cerámico en buen estado de conservación².

1. Véase J. Hernández Díaz *et alii*, *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, III, Sevilla, 1951, 5 ss.; A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, B. I (Baética), Baden-Baden, 1974, 145; R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1973, 398 y 485. Para su viabilidad véase J. M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana*, Valladolid-Granada, 1975, con las referencias a las menciones en los viarios.

2. El descubrimiento de todo ello se debe a las remociones de tierras tenidas lugar para la construcción de un polígono industrial en los terrenos inmediatos a la colina que domina la Torre de los Herberos. El director de las obras, don Mariano Palancar, director de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, así como el también ingeniero don Francisco Ibáñez y el ingeniero técnico don José Eduardo Caso, cuidaron de salvaguardar cuanto de interés arqueológico les saliera al paso. Por gentileza del señor Palancar, y a través de don José María Benjumea, delegado de Bellas Artes en Sevilla, tuvimos acceso a los testimonios hallados, y han sido depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla las piezas transportables de interés. Por todo ello, nuestro agradecimiento a las personas citadas.

En el plano de la figura 1 quedan localizados los hallazgos cuya ubicación es más fácilmente determinable en relación con la Torre de los Herberos, el Cortijo de Tixe y el trazado ortogonal —en punteado— de las calles en construcción. Comenzaremos con el horno. Se halla éste al suroeste de la Torre (lám. XIII), en uno de los extremos de la ordenación de calles, vecino a una rotonda cuyo trazado fue replanteado para evitar su destrucción. Es una fábrica de adobe y barro de cuatro metros de diámetro (lám. XIV); la pa-

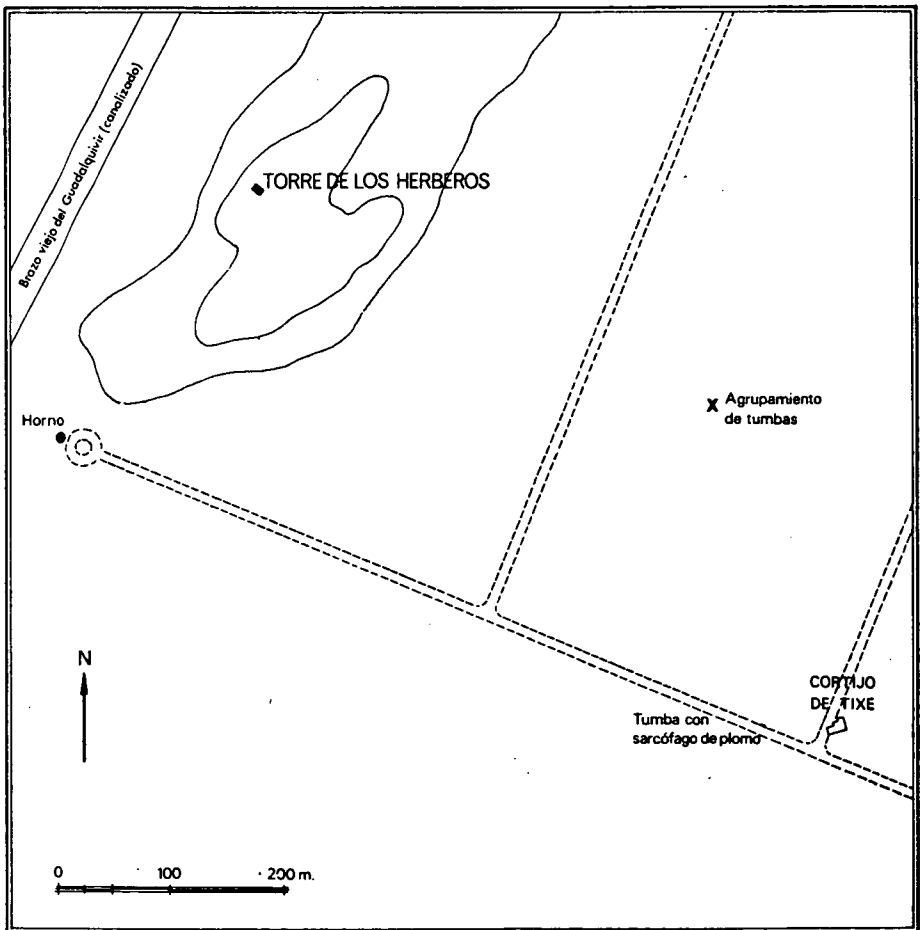


Fig. 1.—Localización de los hallazgos. En punteado, las calles en construcción.

rrilla del *laboratorium* presenta cinco series concéntricas de perforaciones cilíndricas que le hacían llegar el calor que se concentraba en la cámara inferior. Consiste ésta (fig. 2) en un ambiente anular, cubierto con bóveda de cañón compuesta por adobes en cuña; apea la bóveda por el exterior en un muro de adobes, aunque sus empujes radiales son contrarrestados, fundamentalmente, por el terreno en el que la obra quedaba hundido; no de otra forma se explica que la zona del tambor inmediata a la parrilla esté sólo determinada por una pared de grandes adobes puestos de pie (lámina 3), y apoyados en el muro exterior a la altura del arranque de la bóveda; tales adobes por sí solos, sin el auxilio del terreno en el que se encajan, no soportarían los empujes de la bóveda anular, a los que habría que sumar los procedentes de la cúpula que cubría el *laboratorium*, hoy perdida. La descrita bóveda anular se apoya por el interior en un recio pilar cilíndrico de adobes, de 1,80 metros de diámetro. Las paredes y bóveda de esta dependencia subterránea llevaban un revoco de barro de un centímetros, aproximadamente, de espesor que quedó vitrificado por el calor. Los conductos que llevaban tal calor hasta el *laboratorium* para la cocción de los vasos, perforan la bóveda y aun el pilar central (lám. XV b); en algunos casos, las perforaciones que afectan al pilar arrancan desde abajo, cerca del suelo, sin duda para acercarse cuanto fuera posible al centro geométrico del espacio circular del horno y repartir el calor más homogéneamente. Con ello se salvaban los inconvenientes derivados del grosor desmesurado del pilar y se evitaba una zona más fría en el centro del horno. Más adelante se verá que los problemas derivados de las dimensiones del pilar afectaron de todas formas a la utilización del horno por otras razones.

Una pequeña galería cubierta con bóveda rampante comunicaba la cámara anular situada bajo el *laboratorium* con el *prae-furnium*, donde se encendía el fuego. La galería está sólo parcialmente excavada y aún queda por descubrir el *prae-furnium*, cuya presencia, sin embargo, se detecta fácilmente por la abundancia en cenizas y tierras ennegrecidas de su sector. A través de la galería se extraían las cenizas que se acumulaban en el ambiente anular subterráneo. No obstante, se puede determinar, mediante la observación del vitrificado del revoco de aquélla, que el sector

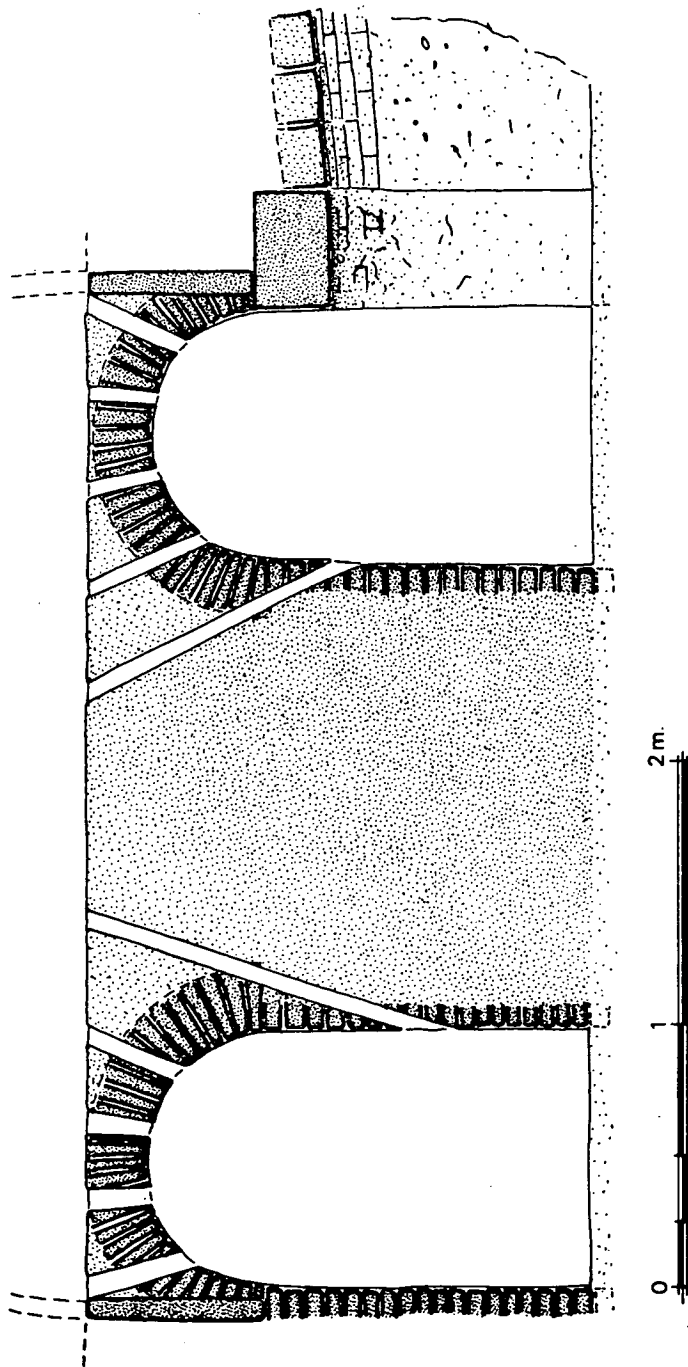


Fig. 2.—Sección del horno.

opuesto a la comunicación con el *prae-furnium* quedó pronto cegado por la acumulación de cenizas hasta lo más alto de la bóveda, lo que daría lugar a irregularidades en la cocción de los vasos colocados arriba. La colmatación descrita debió afectar al horno a poco de su puesta en uso, ya que las paredes del sector cubierto quedaron prácticamente sin vitrificar.

El horno de Orippe pertenece a un tipo bien conocido en el mundo romano, con abundantes precedentes en culturas anteriores³. Un horno similar, pero más arcaico, fechado en el siglo II antes de J. C., fue hallado en el sector viejo de la ciudad de Itálica⁴, y varios de fecha más alta fueron excavados recientemente —y están ahora en estudio— en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla).

Al mismo tipo, con ciertas variantes, pertenecen dos hornos asociados hallados en Puerto Real (Cádiz), en los que todavía se conservaba el arranque de la cúpula que cubría el *laboratorium*⁵. Igualmente asociados y con características semejantes, aparecieron dos hornos en «El Rinconcillo», en las cercanías de Algeciras⁶. Presentan éstos de notable el que el suelo del *laboratorium* no es plano, de forma que los vasos eran situados directamente sobre la superficie convexa del trasdós de la bóveda anular. Eran hornos dedicados fundamentalmente a la fabricación de ánforas, concretamente la forma 7 de Dressel, lo que permite atribuirles fechas comprendidas en el siglo I de la Era. La misma cronología, aproximadamente, correspondería a los de Puerto Real, a juzgar por las cerámicas —ánforas en general también— que fueron halladas en su contexto.

En las inmediaciones del horno de Orippe se observaban numerosos fragmentos de vasos cerámicos, especialmente de ánforas y de otros vasos de gran o mediano tamaño, que deben corresponder a los cocidos en el horno de que tratamos. A falta de una ex-

3. Véase la tipología propuesta por don Fletcher Valls en *AEspA* 38, 1965, 170 ss., así como la ampliación de M. Beltrán Llorís, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, 91-97.

4. J. M. Luzón Nogué, en *EAE* núm. 78, Madrid, 1973, 16-23, con discusión y bibliografía sobre el tema.

5. M. J. Jiménez Cisneros, «Beobachtungen in einem römischen Töpferbezirk bei Puerto Real, Prov. Cádiz», *Germania* 36, 1958, 469-475; íbidem, *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz, 1971, 143-146, láms. XLVI-LIV.

6. M. Sotomayor, «Hornos romanos de ánforas en Algeciras», *X CAN*, Zaragoza, 1969, 389-399.

cavación metódica, recogimos las muestras más expresivas para tratar de obtener de su estudio la fecha aproximada del horno. Los fragmentos más abundantes, como ya se dijo, son los correspondientes a la forma I de las ánforas imperiales de Beltrán Llorís, forma que abarca los tipos 7 al 11 de Dressel⁷. Son sus rasgos distintivos la panza ovoide, el cuello corto, los labios rectos o acampanados, y las asas estriadas; las de Orippe tienen generalmente una ancha y profunda estría en las asas, como también es normal en la tipología apuntada. Las fechas de fabricación de estas ánforas hay que situarlas en el siglo I d. de J. C., sobre todo en su primera mitad.

Junto a ellos aparecía también algún fragmento de ánfora correspondiente a la forma IIA de Beltrán Llorís. Es un tipo de ánforas de cuerpo ovoide, más abultado en la parte inferior, boca de amplio diámetro, y labio simple de sección triangular, muy saliente y colgante; las asas, anchas y de sección aplastada, presentan estrías más o menos marcadas; la pasta es generalmente amarillenta o de tonalidades claras; su cronología aproximada es del siglo I d. de J. C.

Entre los fragmentos cerámicos no correspondientes a ánforas predominan los pertenecientes a grandes cuencos para almacenamiento y, sobre todo, los de ollas de fondo plano, cuerpo de tendencia esférica, y borde vuelto con resalte en el interior para el mejor apoyo de la tapadera. Corresponde esta última forma al tipo IA¹⁴, de Mercedes Vega, cuya cronología abarca un período muy largo, desde la República al Bajo Imperio⁸. Las características de los fragmentos examinados —entre ellas la ausencia de estrías de torno— parecen desechar, sin embargo, una cronología baja.

En conclusión, puede adjudicarse al horno una fecha incluíble en el siglo I d. de J. C.: pudo ser construido en su primera mitad y alargarse su producción algunos decenios. Se encuadra, por tanto, en el mismo período cronológico de los hornos aludidos de Puerto Real y Algeciras; y, como ellos, debe su origen a las mismas motivaciones socioeconómicas: el enorme desarrollo de la producción y la exportación que afectó a Hispania a partir de la *Pax Augusta*, fenómeno que en los campos de la Bética se tradujo en la superproducción de sus productos típicos: aceite, trigo y vino. El horno

7. M. Beltrán Llorís, *op. cit.*, 388 y ss.

8. M. Vega, *Cerámica común romana del Mediterraneo Occidental*, Barcelona, 1973, 14.

de Orippe es uno más de los muchos que entonces se construyeron para fabricar las ánforas donde envasar aquellos productos, y su aparición aporta un dato valioso para el conocimiento de la economía de la región del Guadalquivir en el Alto Imperio, y del papel que en ella jugó la ciudad de Orippe, asentada en uno de los brazos de la gran arteria fluvial⁹.

Digamos, por último, que el horno de estructura más cercana al que nos ocupa de los que tenemos noticia, se halló en la ciudad africana de Volúbilis. El parentesco radica en la proporción que guardan el diámetro total del horno y el pilar central de la subestructura, y, sobre todo, en el grosor nada común del pilar, que en el horno de Volúbilis alcanza 1,20 m., medida que, sin llegar a los 1,80 metros del horno que estudiamos, excede con mucho a los módulos comunes de este tipo de hornos¹⁰. El dato puede ser de interés a la hora de estudiar los contactos y vinculaciones de Hispania con las otras regiones del Imperio, contactos que con Africa fueron intensos y fecundos.

Unos 600 m. al este del horno, y 280 m. al norte del Cortijo de Tixe, apareció un grupo de tumbas que parece estar dentro de un sector de la necrópolis delimitado por un muro del que quedan restos de la base (tégulas puestas en hilera) y de la cimentación (ladrillos verticalmente dispuestos) (fig. 3). La cara del muro que mira a las tumbas debió estar dotada de contrafuertes, a lo que deben de corresponder las tégulas transversales adosadas a aquél. Restos de un posible muro o pretil de piedras irregulares unen al muro descrito con un pozo, con las paredes protegidas por ladrillos, que habría de facilitar agua en las prácticas y ceremonias funerarias.

Al suroeste del pozo quedan los restos de un *ustrinum*, concretamente la fosa alargada que quedaba hundida en el suelo (fig. 3, lám. XVI, a). Mide 1,55 m. de largo por 0,45 de ancho; las paredes están reforzadas por tres hiladas de ladrillo cogidas con barro. Tienen los ladrillos 30 cm. de largo, y 15 de ancho y 6 de grosor (se ajustan, por tanto, a los patrones del pie romano) y son los utilizados para la construcción del pozo y de los demás elementos

9. Véase el trabajo de L. Abad, *El Guadalquivir, vía fluvial romana*, Sevilla, 1973, 14.

10. C. Domergue, «Un four de potier», *Bull. d'Arch. Marocaine*, 4, 1960, 491-500. Otro horno similar en Africa, en *PBSR* 19, 1951, 43 y ss., fig. 6.

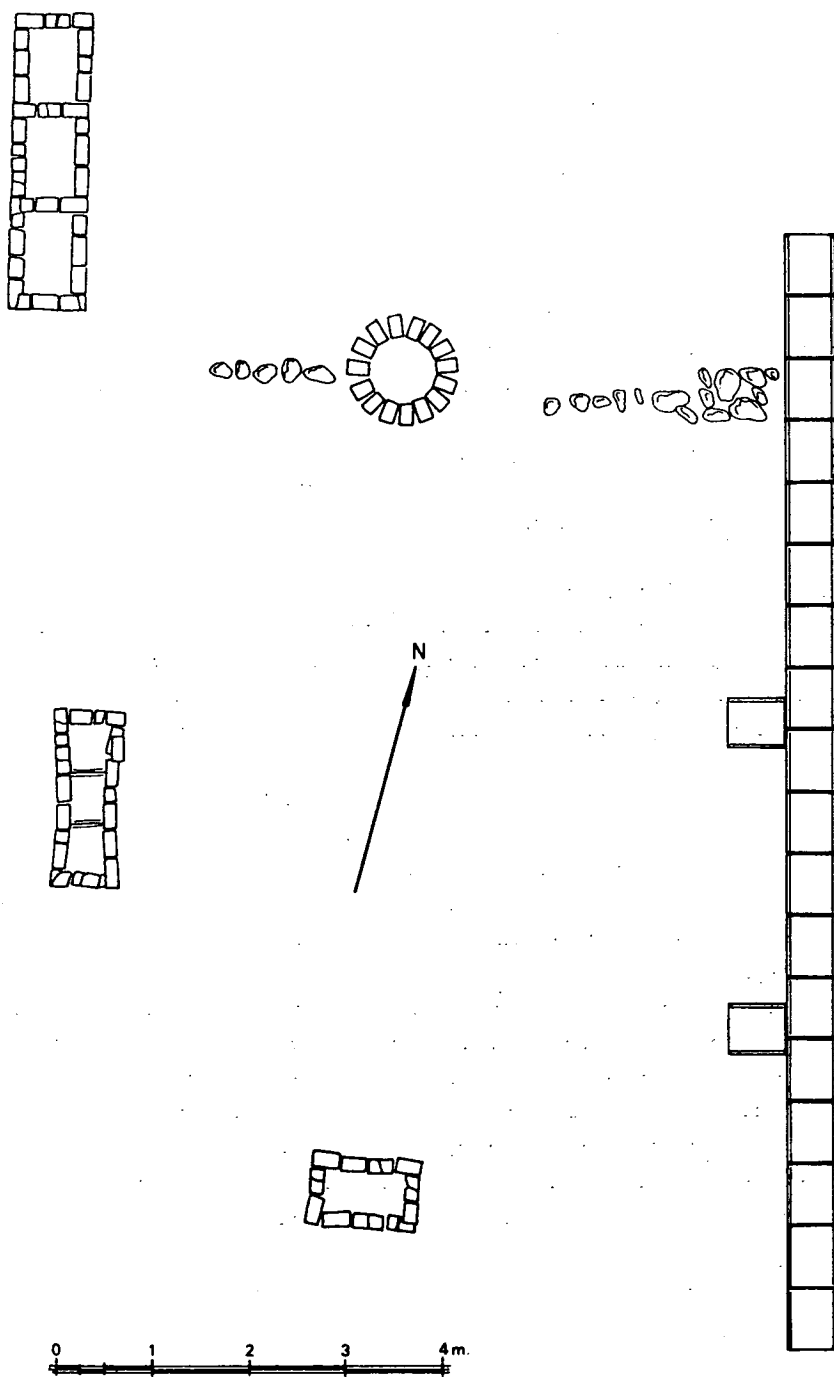


Fig. 3.—Grupo de tumbas con el pozo y los restos del muro.

funerarios que ahora describimos. El fondo del *ustrinum* lo forman tres grandes tégulas con los bordes hacia arriba en posición transversal. Todo el foso aparece ennegrecido y quemado a consecuencia de las diversas cremaciones que en él rebieron llevarse a cabo. Sus lados largos cedieron a las presiones del terreno, y de ahí la curvatura que hoy presentan.

Los otros dos elementos funerarios del conjunto son *loculi* para la colocación de las urnas cinerarias. El titulado al sur es individual, y consiste en un foso de 85 por 45 centímetros con las paredes reforzadas por cinco hiladas de ladrillo y fondo de tégulas (fig. 3, lám. XVI, b). En su interior se halló una caja de plomo, sin tapadera, que protegía una urna de vidrio alojada en su interior, esta última totalmente destrozada. Se trata, por tanto, de un sistema de incineración ampliamente documentado y propio del siglo I de nuestra Era. Recordemos su frecuente utilización en la necrópolis de Carmona, a cuyo estudio remitimos¹¹. Características idénticas al ya descrito presentan los tres *loculi* adosados situados junto al pozo. Sólo conservan dos hiladas de ladrillo, y

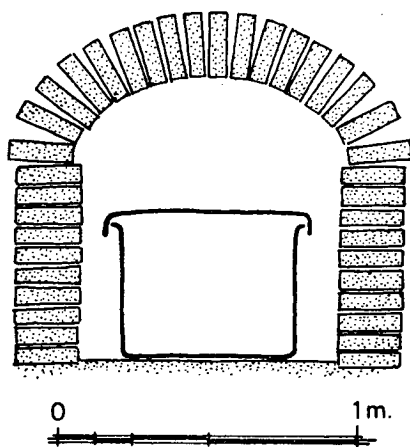


Fig. 4.—Sección de la tumba del sarcófago de plomo.

11. M. Bendala, *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976.

nada de las urnas que debieron contener. No han aparecido piezas del ajuar funerario, ni testimonios en las inmediaciones, que permitan perfilar mejor nuestro informe. Sólo cabe añadir que no lejos del conjunto funerario descrito aparecen restos sueltos de otras tumbas, lo que era de esperar en esta amplia zona, que, como ya era sabido, corresponde a la necrópolis de la ciudad.

Un último descubrimiento tuvo lugar muy cerca del cortijo mencionado cuando se trabajaba en la construcción de las calles de la referida urbanización. Se trata de una tumba de inhumación con sarcófago de plomo cobijado en el interior de una cámara rectangular construida en ladrillo y cubierta con bóveda de lo mismo de sección de arco escarzano. Mide la cámara 1,84 m. de largo, 0,85 de ancho y 0,92 de altura total. El sarcófago, realizado en plancha de plomo, sin decoración alguna, mide 1,75 m. de largo y 0,60 y 0,40, respectivamente en la cabecera y los pies. Se hallaba intacto en el momento de su descubrimiento, pero cuando pudimos realizar nuestra visita de inspección había sido parcialmente destrozado por alguien que burló la vigilancia de las obras. La parte más dañada fue la tapa por la cabecera. El destrozo afectó también a los restos óseos de la persona inhumada, quizá una mujer, muerta en los años de juventud. No apareció ningún elemento que contribuya a precisar la cronología de la tumba. Se puede suponer una fecha tardía, dadas sus características, la lejanía de la ciudad y la fecha atribuida a otros enterramientos similares¹². Junto a esta tumba se advertían trazas de otras de parecidas características.

12. S. de los Santos Jener, «Sarcófagos de plomo hallados en Córdoba», *AEspA* 14, 1940-41, 438 y ss.